

Capítulo 20

## **La crisis de las humanidades en América Latina: Sentido, poder y futuro en disputa**

*Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Claudine Glenda Benoit Ríos*

Álvarez Sepúlveda, H. A., & Benoit Ríos, C. G. (2026). La crisis de las humanidades en América Latina: Sentido, poder y futuro en disputa. En A. B. Benalcázar (Coord), *Ciencias sociales y humanidades en América Latina. Investigaciones disciplinares e interdisciplinarias desde la región (Volumen I)*, (pp. 524-539). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.400.c856>



# 20

## *La crisis de las humanidades en América Latina: Sentido, poder y futuro en disputa*

### **Resumen**

Este capítulo analiza críticamente la crisis de las humanidades en América Latina, entendida no solo como un problema presupuestario o institucional, sino como una disputa profunda por el sentido del conocimiento, la formación ciudadana y el proyecto democrático regional. El estudio se sustenta en una revisión de alcance de literatura especializada, desarrollada desde un enfoque cualitativo e interpretativo, inscrito en un paradigma humanista-decolonial y un diseño narrativo de tópico. Desde un enfoque interdisciplinario, se argumenta que dicha crisis se expresa en tres dimensiones articuladas: la subordinación de las humanidades a lógicas tecnocráticas y utilitaristas; la pérdida de centralidad del pensamiento crítico en contextos de polarización social y crisis democrática; y la necesidad de resignificar su rol frente a desafíos como la desigualdad, la violencia simbólica y la fragmentación social. Se concluye que las humanidades constituyen un campo estratégico para disputar narrativas hegemónicas y proyectar horizontes democráticos en América Latina.

Palabras clave: Humanidades; Crisis epistémica; Pensamiento crítico; Democracia; América Latina.

## Introducción

En las tres últimas décadas, las humanidades en América Latina han sido objeto de un cuestionamiento persistente respecto de su utilidad social, pertinencia económica y relevancia formativa. Este cuestionamiento no surge de manera espontánea, sino que se inscribe en un contexto más amplio de reestructuración neoliberal de los sistemas educativos y científicos, donde el conocimiento es evaluado prioritariamente en función de su productividad, eficiencia y capacidad de inserción en el mercado laboral (Laval y Dardot, 2013; Giroux, 2014). En este escenario, disciplinas como la historia, la filosofía, la literatura o la antropología han sido progresivamente desplazadas hacia los márgenes de las políticas públicas, al ser consideradas improductivas o carentes de impacto económico directo.

Sin embargo, reducir este proceso a una crisis presupuestaria o a un problema de financiamiento implica desconocer su carácter estructural. La crisis de las humanidades no se explica únicamente por recortes, disminución de matrículas o precarización institucional, sino por una transformación profunda en los regímenes de verdad y legitimidad del conocimiento contemporáneo (Foucault, 1993). En este sentido, lo que se encuentra en disputa es el lugar y la legitimidad del pensamiento interpretativo, histórico y crítico en sociedades cada vez más orientadas por lógicas tecnocráticas, cuantificadoras y estandarizadas, que tienden a reducir la complejidad de la experiencia social y del conocimiento.

Desde una perspectiva crítica, esta situación puede comprenderse como una crisis de sentido, en la medida en que las humanidades han sido tradicionalmente el espacio privilegiado para interrogar la experiencia humana, problematizar las relaciones de poder, reflexionar sobre la memoria colectiva y sostener debates éticos fundamentales para la vida democrática (Arendt, 2005; Habermas, 2025). Su debilitamiento no solo empobrece el campo académico, sino que tiene consecuencias directas en la formación ciudadana, la deliberación pública y la capacidad de las sociedades para comprender sus propios conflictos históricos y sociales (Rosanvallon, 2007).

En América Latina, esta crisis adquiere características específicas debido a la persistencia de profundas desigualdades estructurales, la fragilidad de las instituciones democráticas y la vigencia de herencias coloniales en la producción y validación del saber. En contextos marcados por el malestar social, la polarización política y la desconfianza institucional, las humanidades resultan particularmente incómodas, ya que interpelan narrativas oficiales, visibilizan silencios históricos y cuestionan los fundamentos simbólicos del orden social vigente.

En el contexto previsto, el presente ensayo tiene como objetivo analizar la crisis de las humanidades en América Latina no como un signo de obsolescencia disciplinar, sino como un fenómeno epistémico y político que refleja disputas más amplias en torno al conocimiento, el poder y el futuro democrático de la región. Desde esta mirada, lejos de constituir un residuo del pasado, las humanidades se configuran como un campo estratégico para comprender la complejidad del presente, disputar sentidos hegemónicos y proyectar horizontes éticos y democráticos alternativos en un continente atravesado por tensiones sociales persistentes.

Metodológicamente, este ensayo se construye a partir de una revisión de alcance de literatura especializada en humanidades, teoría crítica, sociología del conocimiento, filosofía política y estudios educativos, centrada en el análisis de la crisis actual de las humanidades en América Latina. Se examinaron fuentes académicas indexadas obtenidas desde bases de datos como Scopus, Scielo y Google Académico, complementadas con obras clásicas y textos de referencia fundamentales para la comprensión de los procesos de neoliberalización del saber, crisis democrática, colonialidad del conocimiento y debilitamiento del pensamiento crítico.

El estudio se inscribe en un enfoque cualitativo-interpretativo y adopta un diseño narrativo de tópico, sustentado en un paradigma humanista-crítico y decolonial que privilegia la comprensión histórica, política y situada de los discursos sobre las humanidades, antes que su evaluación mediante indicadores cuantitativos o criterios de produc-

tividad académica. Esta estrategia metodológica permitió analizar las disputas epistémicas que atraviesan el campo humanístico, así como los vínculos entre saber, poder y democracia en contextos latinoamericanos marcados por la desigualdad y la polarización. Al mismo tiempo, posibilita proyectar líneas futuras de investigación orientadas a repensar el rol de las humanidades en la formación ciudadana, la justicia social y la construcción de horizontes democráticos alternativos en la región.

### **Tecnocracia, mercado y deslegitimación del saber humanístico**

Uno de los rasgos más visibles de la crisis de las humanidades en América Latina es su subordinación creciente a lógicas tecnocráticas y de mercado, fenómeno que se ha intensificado en el marco de las reformas neoliberales aplicadas a los sistemas de educación superior desde fines del siglo XX. Estas reformas han promovido una concepción instrumental del conocimiento, en la cual las disciplinas académicas son valoradas principalmente por su capacidad de generar innovación aplicada, transferencia tecnológica y retorno económico medible (Slaughter y Rhoades, 2004; Laval y Dardot, 2013). En este escenario, las políticas públicas y los sistemas de aseguramiento de la calidad han privilegiado indicadores de productividad científica, rankings internacionales y métricas de impacto, configurando una jerarquía del saber donde las humanidades aparecen sistemáticamente desventajadas.

Este proceso no solo afecta el financiamiento o la matrícula de las carreras humanísticas, sino que produce una deslegitimación simbólica del saber interpretativo, histórico y crítico. Al ser evaluadas a partir de criterios ajenos a su propia naturaleza epistemológica, las humanidades, como advierten Bourdieu (2001) y Shore y Wright (2015), quedan subsumidas en dispositivos de medición que desconocen sus temporalidades, sus métodos de producción de conocimiento y sus aportes sociales específicos. De este modo, la lógica tecnocrática no se limita a regular la asignación de recursos, sino que opera activamente en la redefinición de los saberes socialmente legítimos, estableciendo jerar-

quías que tienden a desvalorizar o volver prescindibles aquellas formas de conocimiento que no se ajustan a parámetros estandarizados.

Desde una postura crítica, esta subordinación debe entenderse como parte de una transformación más amplia en la racionalidad gubernamental actual. Como advierte Foucault (1993), el neoliberalismo no se limita a una política económica, sino que opera como una forma de gobierno que produce sujetos, saberes y prácticas ajustadas a la lógica del mercado. En el ámbito universitario, ello se traduce en la promoción de un modelo de estudiante-emprendedor y de académico-productor, donde el valor del conocimiento se mide por su rendimiento cuantificable, desplazando el sentido formativo, ético y público de la educación superior (Giroux, 2014).

En este contexto, las humanidades resultan particularmente incómodas, ya que su función no es ofrecer soluciones técnicas inmediatas, sino problematizar supuestos, interrogar relaciones de poder y abrir espacios de reflexión crítica sobre la sociedad y su devenir histórico (Arendt, 2005). Como advierte Huertas (2025), evaluar las humanidades exclusivamente desde parámetros económicos implica desconocer su papel central en la formación de ciudadanos capaces de deliberar, comprender la complejidad social y sostener una cultura democrática plural. Su marginación, por tanto, no responde a una supuesta obsolescencia disciplinar, sino a su resistencia estructural frente a la lógica de la rentabilidad y la simplificación tecnocrática del mundo social.

En América Latina, este proceso adquiere una dimensión particularmente problemática, debido a que se superpone con contextos de desigualdad estructural, precarización institucional y dependencia epistemológica. La adopción acrítica de modelos de evaluación y gestión provenientes del Norte global tiende a reforzar una lógica de colonialidad del saber, donde los conocimientos locales, históricos y culturales pierden valor frente a estándares externos de excelencia. Así, la crisis de las humanidades no solo es económica o institucional, sino también política y epistémica: expresa una disputa por el sentido del conocimiento en sociedades que requieren, más que nunca, herra-

mientas críticas para comprender sus conflictos y proyectar alternativas democráticas.

### **Crisis democrática, polarización y debilitamiento del pensamiento crítico**

La crisis de las humanidades se articula de manera estrecha y profunda con la crisis democrática que atraviesa América Latina en las últimas décadas. Lejos de tratarse de fenómenos independientes, ambos procesos se retroalimentan en un contexto marcado por el debilitamiento de la deliberación pública, la erosión de la confianza institucional y la creciente dificultad para sostener debates complejos en el espacio público (Rosanvallon, 2007; Innerarity, 2024). La expansión de discursos simplificadores, polarizantes y emocionalmente cargados reduce el margen para la reflexión histórica, la argumentación racional y la comprensión estructural de los conflictos sociales.

En este contexto, la polarización política opera no solo como una división ideológica, sino como un proceso de empobrecimiento del debate democrático. Como advierte Mouffe (2018), cuando el antagonismo se transforma en negación del otro, la política deja de ser un espacio de confrontación productiva de proyectos y se convierte en una lógica de exclusión. En América Latina, esta dinámica se expresa en la radicalización de discursos, la circulación de narrativas binarias y la deslegitimación del pensamiento crítico, particularmente aquel que cuestiona relatos oficiales o consensos aparentes sobre el pasado y el presente.

Las humanidades resultan especialmente incómodas en este contexto porque su función central es precisamente interrogar los supuestos que sostienen el orden social, visibilizar las relaciones de poder y problematizar las narrativas dominantes (Foucault, 1993; Bourdieu, 2001). A través del análisis histórico, filosófico y cultural, estas disciplinas permiten comprender los conflictos sociales no como anomalías coyunturales, sino como expresiones de tensiones estructurales vincu-

ladas a la desigualdad, la exclusión y la memoria histórica. Su debilitamiento, por tanto, no es un efecto colateral de la crisis democrática, sino un elemento constitutivo de ella.

En perspectiva histórica, la marginación de las humanidades tiene consecuencias particularmente graves. Como sostiene Rösen (2010), la capacidad de las sociedades para orientarse en el tiempo, comprender su pasado y proyectar futuros posibles depende de una conciencia histórica crítica. En contextos de polarización, la historia tiende a ser instrumentalizada como recurso identitario o arma política, perdiendo su potencial reflexivo y formativo. Ello favorece la proliferación de relatos simplificados, memorias selectivas y usos estratégicos del pasado que profundizan la fragmentación social (Traverso, 2007).

Asimismo, el debilitamiento del pensamiento crítico se ve reforzado por la expansión de la posverdad, la desinformación y la circulación acelerada de contenidos en entornos digitales. Como advierten Innerarity (2024) y Habermas (2025), la transformación de la esfera pública dificulta la construcción de consensos racionales y debilita las mediaciones institucionales del debate democrático. En este contexto, las humanidades —tradicionalmente asociadas al análisis lento, la argumentación compleja y la reflexión ética— resultan disonantes frente a lógicas comunicativas dominadas por la inmediatez y la emocionalidad.

En América Latina, este proceso se inscribe además en escenarios de malestar social persistente, donde la desconfianza hacia las élites políticas, académicas y culturales favorece discursos antiintelectuales y tecnofílicos que deslegitiman el saber crítico (Giroux, 2014). La marginación de las humanidades, en este sentido, no es neutral: responde a un escenario donde el pensamiento crítico es percibido como una amenaza al orden establecido más que como un recurso indispensable para fortalecer la democracia. Defender el lugar de las humanidades implica, por tanto, sostener la posibilidad misma de una ciudadanía crítica capaz de interpretar el presente, confrontar narrativas hegemónicas y participar activamente en la consolidación del bien común.

## Humanidades, justicia social y resignificación del futuro

Pese al escenario adverso descrito, la crisis de las humanidades no debe interpretarse exclusivamente en clave de declive o pérdida de relevancia. Por el contrario, puede leerse como un momento crítico que abre la posibilidad de una resignificación profunda de su rol social y político en América Latina. En contextos marcados por la desigualdad estructural, la exclusión histórica y la fragilidad del contrato social, las humanidades poseen un potencial estratégico para articular memoria histórica, reconocimiento cultural y justicia social, dimensiones que resultan inseparables en la construcción de proyectos democráticos inclusivos.

Desde esta perspectiva, las humanidades se configuran como un espacio privilegiado para cuestionar las narrativas dominantes que han naturalizado la desigualdad y la exclusión. A través del análisis histórico, literario, filosófico y cultural, estas disciplinas permiten visibilizar sujetos, experiencias y memorias tradicionalmente silenciadas, contribuyendo a procesos de reconocimiento simbólico fundamentales para la justicia social (Taylor, 1994). En América Latina, este ejercicio adquiere una relevancia particular, dado que las matrices coloniales, patriarcales y eurocéntricas han estructurado no solo las relaciones sociales, sino también los regímenes de producción y validación del conocimiento.

En este sentido, siguiendo a Lugones (2008), los enfoques de género, interculturales y decoloniales han ampliado de manera significativa el horizonte crítico de las humanidades latinoamericanas. Estos marcos teóricos no solo cuestionan la exclusión de mujeres, pueblos indígenas, afrodescendientes y otros colectivos subalternizados, sino que problematizan las bases epistemológicas sobre las cuales se ha construido el canon del saber humanístico. Al hacerlo, las humanidades dejan de ser un espacio de reproducción cultural para convertirse en un campo de disputa política y epistémica, capaz de interpelar las jerarquías de poder que atraviesan la sociedad.

Del mismo modo, la resignificación de las humanidades implica reconocer su capacidad para proyectar futuros posibles. Lejos de limitarse a una lectura retrospectiva del pasado, estas disciplinas permiten imaginar horizontes éticos y políticos alternativos frente a la desigualdad, la violencia simbólica y la fragmentación social (Bloch, 2007). Como sostiene Arendt (2005), la acción política y la reflexión crítica están íntimamente vinculadas a la capacidad humana de comenzar un proyecto nuevo. En este marco, las humanidades aportan las herramientas conceptuales y narrativas necesarias para pensar transformaciones sociales que no se reduzcan a soluciones técnicas, sino que incorporen dimensiones éticas, culturales y democráticas.

En América Latina, donde los procesos de cambio social han estado históricamente marcados por tensiones, rupturas y proyectos inconclusos, las humanidades pueden desempeñar un rol clave en la reconstrucción de sentidos colectivos. Al articular memoria, crítica y proyección, contribuyen a fortalecer una ciudadanía reflexiva capaz de comprender la complejidad del presente y participar activamente en la construcción del bien común (Laval y Dardot, 2013; Giroux, 2014). Desde esta perspectiva, defender las humanidades no significa preservar un legado académico en peligro, sino apostar por un saber situado, crítico y comprometido con la justicia social y la democratización de la vida colectiva.

## Conclusión

La crisis de las humanidades en América Latina no puede comprenderse como un fenómeno aislado ni como un problema estrictamente académico. Se trata de una crisis epistémica y política que refleja tensiones profundas en torno a los modos de producción del conocimiento, las formas de ejercicio del poder y las posibilidades mismas de la democracia en la región. La subordinación del saber humanístico a lógicas tecnocráticas y de mercado, el debilitamiento del pensamiento crítico en contextos de polarización y la deslegitimación de la reflexión histórica y ética constituyen dimensiones articuladas de una transformación estructural del orden social actual.

Frente a la hegemonía de discursos que reducen el conocimiento a su rentabilidad económica o a su utilidad inmediata, las humanidades emergen como un espacio indispensable para comprender la complejidad social, interrogar las relaciones de poder y disputar narrativas dominantes que naturalizan la desigualdad y la exclusión. Su debilitamiento no solo empobrece el debate académico, sino que afecta directamente la calidad de la deliberación pública y la formación de una ciudadanía crítica capaz de orientarse en contextos de incertidumbre y conflicto.

Sin embargo, este escenario no conduce necesariamente a una lectura nostálgica ni defensiva de las humanidades. La crisis actual abre también una oportunidad para su resignificación como campo estratégico para articular memoria histórica, reconocimiento cultural y justicia social en sociedades marcadas por profundas fracturas. Desde enfoques críticos, decoloniales y de género, las humanidades pueden contribuir a desmontar jerarquías epistémicas, visibilizar sujetos históricamente silenciados y proyectar horizontes éticos y políticos alternativos frente a la fragilidad del contrato social latinoamericano.

En este sentido, defender las humanidades no implica preservar un legado académico en peligro, sino asumir una apuesta política y ética por un saber situado, reflexivo y comprometido con la democratización de la vida social. En un continente atravesado por la desigualdad, la violencia simbólica y la crisis de legitimidad institucional, el futuro de las humanidades resulta inseparable del futuro de la democracia. Su fortalecimiento constituye, por tanto, no solo una tarea académica, sino una condición necesaria para imaginar y construir proyectos colectivos más justos, plurales y democráticos en América Latina.

En esta línea, el análisis desarrollado abre diversas proyecciones para la investigación futura, orientadas a profundizar la comprensión y resignificación del papel de las humanidades en América Latina. Resulta prioritario avanzar en estudios comparativos sobre el impacto de las políticas de educación superior y ciencia en el lugar que ocupan las humanidades, así como indagar en las prácticas pedagógicas,

culturales y comunitarias mediante las cuales estas disciplinas continúan produciendo sentido y formando ciudadanía crítica en contextos adversos. Asimismo, se vuelve relevante examinar su contribución a la reconstrucción de la esfera pública y la deliberación democrática frente a la polarización y la desinformación. Finalmente, el impulso de investigaciones sustentadas en enfoques de género, interculturales y decoloniales, articuladas con una perspectiva prospectiva, puede permitir problematizar las narrativas hegemónicas y revalorizar el aporte estratégico de las humanidades en la construcción de horizontes futuros más justos, inclusivos y democráticos para la región.

## Referencias

- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Paidós.
- Bloch, E. (2007). *El principio esperanza*. Trotta.
- Bourdieu, P. (2001). *El oficio de científico: Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Anagrama.
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Giroux, H. (2014). *Neoliberalism's war on higher education*. Haymarket Books.
- Habermas, J. (2025). *Un nuevo cambio estructural de la esfera pública y la política deliberativa*. Trotta Editorial.
- Huertas, J. (2025). Humanidades digitales, humanismo digital y enseñanza de la filosofía: Dialógica en la virtualidad. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 16(1), 170-185.
- Innerarity, D. (2024). *Política para perplejos*. Galaxia Gutenberg.
- Laval, C., y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Mouffé, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI.
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*. Manantial.
- Rüsen, J. (2010). *Jörn Rüsen e o ensino de história*. Editora UFPR.
- Shore, C., & Wright, S. (2015). Governing by numbers: Audit culture, rankings and the new world order. *Social Anthropology*, 23(1), 22-28. <https://doi.org/10.1111/1469-8676.12098>
- Slaughter, S., & Rhoades, G. (2004). *Academic capitalism and the new economy: Markets, state, and higher education*. Johns Hopkins University Press.
- Taylor, C. (1994). *Multiculturalism: Examining the politics of recognition*. Princeton University Press.

Traverso, E. (2007). *El pasado, instrucciones de uso: Historia, memoria, política*. Marcial Pons.

### Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

humalvarezsep@gmail.com

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a WoS, Scopus y Scielo.

### Claudine Glenda Benoit Ríos

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0002-1791-2212>

cbenoit@ucsc.cl

claudbenoit@gmail.com

Académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción (Chile). Doctora en Lingüística, por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

#### ***The Crisis of the Humanities in Latin America: Meaning, Power and Future in Dispute***

##### Abstract

This chapter critically analyzes the crisis in the humanities in Latin America, understood not only as a budgetary or institutional problem, but also as a profound dispute over the meaning of knowledge, civic education, and the regional democratic project. The study is based on a scoping review of specialized literature, developed from a qualitative and interpretive approach, inscribed in a humanist-decolonial paradigm and a narrative design of the topic. From an interdisciplinary approach, it argues that this crisis is expressed in three articulated dimensions: the subordination of the humanities to technocratic and utilitarian logics; the loss of centrality of critical thinking in contexts of social polarization and democratic crisis; and the need to redefine their role in the face of challenges such as inequality, symbolic violence, and social fragmentation. It concludes that the humanities constitute a strategic field for challenging hegemonic narratives and projecting democratic horizons in Latin America.

Keywords: Humanities; Epistemic crisis; Critical thinking; Democracy; Latin America.

#### ***A Crise das Humanidades na América Latina: Sentido, Poder e Futuro em Disputa***

##### Resumo

Este capítulo analisa criticamente a crise das humanidades na América Latina, compreendida não apenas como um problema orçamentário ou institucional, mas como uma disputa profunda pelo sentido do conhecimento, pela formação cidadã e pelo projeto democrático regional. O estudo fundamenta-se em uma revisão de escopo da literatura especializada, desenvolvida a partir de uma abordagem qualitativa e interpretativa, inscrita em um paradigma humanista-decolonial e em um desenho narrativo de tópico. A partir de uma perspectiva interdisciplinar, argumenta-se que essa crise se expressa em três dimensões articuladas: a subordinação das humanidades a lógicas tecnocráticas e

utilitaristas; a perda de centralidade do pensamento crítico em contextos de polarização social e crise democrática; e a necessidade de ressignificar seu papel diante de desafios como a desigualdade, a violência simbólica e a fragmentação social. Conclui-se que as humanidades constituem um campo estratégico para disputar narrativas hegemônicas e projetar horizontes democráticos na América Latina.

Palavras-chave: Humanidades; Crise Epistêmica; Pensamento Crítico; Democracia; América Latina.